

Carta del director

Monseñor Romero, un hombre de su tiempo

Independientemente de su compromiso de pastor cristiano, llevado hasta las últimas consecuencias, es indiscutible el rol de Oscar Arnulfo Romero como un hombre de su tiempo, que supo estar acorde con las circunstancias históricas que el país urgía y con un compromiso social radical, que lo llevó a un enfrentamiento a muerte con las mismas elites del poder y el capital que lo habían promovido con ahínco para ser el cuarto Arzobispo Metropolitano de San Salvador, cargo del que tomó posesión el 22 de febrero de 1977, apenas dos días después de un escandaloso fraude presidencial perpetrado por la tiranía militar de turno.

Cabe destacar la correspondencia especial que recibimos desde Ciudad del Vaticano como colaboración exclusiva para este número de nuestra Revista, en la pluma del Postulador de la Causa de Monseñor Romero ante el Vaticano, Monseñor Vincenzo Paglia y que reproducimos en su italiano original, acompañada de una versión en español.

Este número monográfico de la Revista “La Universidad” dedicado a la vida y obra de Monseñor Oscar Arnulfo Romero se abre con unas palabras introductorias del Rector de nuestra Alma máter y abarca diferentes miradas sobre el Santo Mártir. Desde la óptica de académicos como los historiadores Gregorio López Bernal y Juan Félix Picado Blanco, los antropólogos Carlos Benjamín Lara Martínez y Laura Castro, hasta la comunicadora Adriana Valle, el especialista en Derechos Humanos Salvador Menéndez Leal y la visión ecuménica de José Fredis Sandoval y Miguel Guzmán Ramos.

Se equivocaron garrafalmente quienes creyeron que asesinando a Mon-

señor Romero iban a silenciar el clamor de un pueblo que exigía justicia y democracia. El ex Mayor Roberto D'Aubisson, el más conocido del grupo asesino instigador de este magnicidio, así como la ultraderecha más recalcitrante, agrupados en los fatídicos escuadrones de la muerte, jamás imaginaron que el asesinato de Monseñor Romero encendería la mecha de una cruenta guerra civil que culminaría doce años después, con la firma de unos Acuerdos de Paz que acabarían formalmente con las tiranías militares enquistadas desde la masacre genocida de 1932 en nuestro país.

Por otro lado, es alarmante que los asesinos de Monseñor Romero aún anden libres por el mundo, amparados en una Amnistía que cual patente de corso los exime de culpa y los libra de pecado. Y no solo del magnicidio de Monseñor Romero sino también de horribles crímenes y masacres como los efectuados en El Mozote, el Río Sumpul y otros de trágico recuerdo así como del asesinato de cientos de universitarios que lucharon hombro a hombro junto a su pueblo contra las botas asesinas de las dictaduras militares marionetas de la plutocracia salvadoreña.

Como Universidad de El Salvador rendimos tributo con este número a la canonización de un pastor que supo recoger en su praxis los más hondos sentimientos de los padres fundadores del cristianismo, que son los de sentir y vivir con los pobres.

Ese es el legado de un Monseñor Romero que fue no solo pastor religioso sino también ciudadano consecuente, actor social identificado con las luchas de su pueblo y mensajero de la buena nueva de paz, justicia social, equidad y democracia para su nación.

En este sentido Monseñor Romero supo ser la plomada humana de su tiempo.

“HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA”



David Hernández
Director Editorial Universitaria